



Diorama sobre el combate naval de Trafalgar (1805), que ayuda a la muestra a presentar el concepto de «modelismo estático».



La historia de España EN MINIATURAS

El Museo del Ejército organiza una exposición que cuenta el devenir hispano a través de 20.000 figuras y dioramas

UNA nueva exposición recala este 12 de febrero en la agenda del Museo del Ejército (Toledo). Su título es *Miniaturas militares: ventanas a la historia de España*, se prolongará hasta abril y se nutre básicamente de fondos propios de la institución que no suelen estar en sala, explica su comisario y jefe del Departamento de Arqueología del museo, José Ignacio de la Torre.

La muestra se completa con aportaciones de otras instituciones del Ejército, como el Museo de Miniaturas Militares de Jaca (Huesca) y el Instituto de Historia y Cultura Militar (Madrid). Asimismo, ha recibido fondos de colecciones privadas y miniaturistas particulares.

La selección reunida para la exposición suma, finalmente, cerca de 20.000 figuras y dioramas, que presentan la historia de España a través de unas 80

escenas y varios protagonistas. Todos ellos contribuyen a desarrollar una ruta cronológica que parte del sitio de Sagunto (Valencia) y llega a la participación de los militares españoles en las actuales misiones internacionales de paz, como en la ex Yugoslavia o, más recientemente, en Afganistán.

«No están todos los hechos cruciales de esa trayectoria, pero sí son hitos básicos todos los episodios que incluimos en

ese marco temporal», comenta el comisario de la exposición y agrega: «hemos elaborado la selección de los momentos fundamentales de dicha evolución en función de los fondos que hemos reunido». «Por ejemplo —prosigue—, no está el sitio de Numancia, pero sí se incluye el asedio de Sagunto».

Es precisamente aquí, en este hecho acaecido en el año 219 antes de Cristo (a. C.), y que enfrentó a los saguntinos —entonces aliados de Roma— con las tropas del general cartaginés Aníbal Barca, donde comienza el recorrido temporal de la exposición. Dicho cerco tuvo lugar casi un siglo antes de que la ciudad de Numancia —hoy en la provincia de Soria— resistiera en el 133 a. C. durante más de un año el sitio del ejército romano liderado por Escipión *el Africano*.

Pero antes de conocer la peripecia de los saguntinos, los visitantes del Museo del Ejército que se acerquen hasta su sala de exposiciones temporales para contemplar la nueva muestra, van a encontrarse con una particular introducción a la misma.

LA ANTESALA

Antes de cruzar el umbral de la exposición, De la Torre propone al visitante un primer viaje en el tiempo. Éste, a un pasado mucho más cercano, en concreto, a los años setenta.

«Su entrada —comenta su comisario— lleva al público a una calle de una ciudad española cualquiera, de esas que evocan soportales y escaparates de tiendas y comercios setenteros».

A uno y otro lado de la calle —o de la entrada— tres negocios compiten con atrapar la atención de los «viandantes». Todos están relacionados con el mundo del miniaturismo militar y presentan la documentación necesaria para sus creaciones, los métodos de fabricación y, por último, su comercialización.

Primero hay una librería-estamparía. Tras su vidriera, se enseñan algunos libros utilizados por los miniaturistas para obtener información y recrear de la manera más fidedigna posible sus obras.

Los ejemplares exhibidos en este inicio son títulos ya clásicos de este mundo, como la obra que José M. Bueno dedicó a la historia del Ejército español y el primer manual para la fabricación de soldados de plomo en castellano, *El libro del miniaturismo militar*, de Lucio Sáez (1978).

PARA HACER AFICIÓN

Detrás de este escaparate y en las estanterías de la tienda, se pueden contemplar, asimismo, publicaciones de referencia sobre la evolución de dicha afición y su

origen de las primeras miniaturas militares —los soldaditos de plomo—, que nacieron como juguetes para los niños de la casa y que, por ende, competían en los escaparates de esas tiendas con muñecas, trenes, balones, etcétera.

«En nuestra juguetería —apunta De la Torre—, exponemos figuras vendidas en los años setenta y fabricadas por las firmas ya citadas, Alymer y Mallol, así como por el sello de Julio García Castresana... Algunas de ellas, incluso, se exhiben en sus cajas originales».



Este Estudio de fortificación (de Felipe V) es la joya de la exposición, enseña siglo y medio de avances en el arte de la poliorcética, y cuenta con más de 3.000 figuras.

coleccionismo: *Model Soldiers*, de Henry Harris (1959), o *Coleccionismo de soldados*, de José M. Allendesalazar (1978).

Por último, en la singular librería, los visitantes podrán encontrar catálogos de fabricantes de esos años: Alymer, Vicente Mallol o Chauve, y, junto ellos, recortables, estampas, postales o cromos relacionados con la uniformidad que sirven de orientación para los creadores de estas figuras.

El siguiente negocio representado es una juguetería. Ésta hace honor al

Cruzamos la acera y allí está el viejo taller artesanal donde crear las figurillas. Tras sus ventanas, moldes de escayola, un infiernillo y el correspondiente cazo para fundir el metal, silicona...

PRIMERA ESCENA

También hay cajas de miniaturas sin pintar, pinceles y pinturas, información para materializarlas y hasta un diorama —es decir, escena con varios elementos que se complementan unos a otros y se ponen en contexto— en proceso de montaje.

La muestra avanza del sitio de Sagunto (219 a. C.) a las misiones internacionales de paz de forma cronológica

Entre los hitos de la muestra hay hechos de armas, pero también tratados de paz, días de la patrona, conciertos...

Todo ello ofrece un primer acercamiento al miniaturismo militar y es, además, la de puerta de acceso a la trastienda del taller, donde, ahora sí, comienza el viaje por la historia de España.

Se trata de una propuesta que evoluciona a través de acontecimientos en los que, de forma excepcional o en el marco de sus misiones, participa el Ejército, explica el comisario de la muestra.

De la Torre aclara que «hay hechos bélicos, por supuesto, pero también paradas militares, el día de la patrona, procesiones, tratados de paz, conciertos, cortejos fúnebres y un sin fin de acciones en las que el Ejército toma parte y es protagonista, sin ser estrictamente situaciones de conflicto armado».

SAGUNTO

La primera acción bélica es el sitio de Sagunto. Aquí se recuerdan aquellos ocho meses de resistencia local frente a los envites de las fuerzas del afamado general cartaginés Aníbal Barca.

La ayuda solicitada a Roma no llegó y la ciudad cayó. Cartago consiguió una base de suministros

para materializar su plan de cruzar los Pirineos a lomos de elefantes y se abrió el escenario de la II Guerra Púnica.

A partir de aquí, de la España prerromana y de su posterior romanización, la exposición camina por la Edad Media, la conquista de América, los Tercios de Flandes, la Guerra de la Independencia, los conflictos carlistas, el reinado de Isabel II, el de su hijo Alfonso XII y el de su nieto Alfonso XIII.

Llega después otro enfrentamiento: la Guerra Civil, y sigue a ésta la participación española en la II Guerra Mundial a través de la División Azul, el Ejército de Franco o el entierro de Don Juan, el padre de Su Majestad el Rey Don Juan

Carlos, en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid).

«Todas las escenas muestran momentos destacados de la historia de España», recuerda el comisario de la exposición, quien explica, asimismo, que se completan con figuras, que permiten recordar a protagonistas concretos y, también, aportan otras facetas de la muestra.

OTRAS POSIBILIDADES

Entre esas otras vertientes, De la Torre apunta las evoluciones de la uniformidad del Ejército y la de las banderas; así como los avances tecnológicos en materia de armamento, las nuevas tácticas militares

firmas que las fabricaron. La exposición —aclara— ofrece un discurso complementario, con un hilo conductor cronológico único, el de la Historia».

De la Torre aprovecha, asimismo, el inciso para destacar la calidad de las piezas de la propuesta, entre las que se incluyen trabajos galardonados en los Premios Ejército, modalidad inaugurada en 1984.

«Las miniaturas militares —explica— han pasado de ser juguetes de niños a objeto de colección para adultos, documentos históricos o, incluso, verdaderas obras de arte en algunos casos».

«De pieza única», sin lugar a dudas, se puede calificar el Estudio de fortificación,

propiedad de Felipe V y conocido durante siglos por el nombre del sistema defensivo ideado por el ingeniero militar y mariscal francés Vauban.

«La maqueta es una presentación global de las pautas de construcción poliorcética. No sólo encontramos el modelo *vauban*, también se aprecia, por ejemplo, el firmado por el español Fernández Medrano», comenta el comisario de la exposición sobre el propio

Estudio, que ha pasado por el taller de restauración de metales para la ocasión.

Al retirarla de la colección permanente para sumarla a la muestra, se ha aprovechado para realizar algunas actuaciones de conservación preventiva, comenta el encargado de tal labor, el especialista Luis Miguel Muñoz.

TRES MIL FIGURAS

«Ha habido que limpiar algo de suciedad, devolver a su posición inicial alguna de sus más de 3.000 figuras... y, en este proceso, hemos encontrado que en ella trabajaron, al menos, dos orfebres diferentes, porque hay dos tipos de letras en sus leyendas», agrega Muñoz.



Es la primera vez que se expone esta maqueta del Palacio Real de Madrid, creada para la ocasión. A su lado, detalle de la colección dedicada a la guardia mora.



que esas innovaciones han permitido o el cambio experimentado en las pertenencias llevadas por los soldados a la guerra. Por ejemplo, en la época de los afamados Tercios y en no pocos momentos más, en pos de las tropas solían viajar personas de diversa condición, como el servicio de los militares más pudientes.

Además, en este punto, el comisario de la exposición abre un paréntesis para hacer una referencia a la Sala *Las Miniaturas*, de la ruta temática del museo. Sobre ésta recuerda que su organización es diferente a la de la muestra.

«Los fondos de la colección permanente atienden a criterios del año de creación de las figuras exhibidas y de las



La dotación de un carro de combate en un momento de descanso.



Recreación de una patrulla española en el paso montañoso de Sabzak, en Afganistán.

Por su parte, De la Torre recordó la importancia de la pieza porque presenta 150 años de la evolución de las fortificaciones, por sus más de 3.000 miniaturas, sus materiales —plata dorada y ébano— y su delicado trabajo, en el que además de orfebres y algún otro artesano, sin duda, tuvo que contar con el asesoramiento de algún ingeniero militar. Pero también, la destacó porque «es una de las más antiguas que se conservan en España de temática castrense».

«En la actualidad, sería como una recreación 3D para explicar al rey los diferentes sistemas de defensa de una ciudad, en su momento debió contar con tapa, posiblemente de ébano como la base, y era portátil», concluyó el comisario.

«MODELISMO ESTÁTICO»

Además de esta joya, la exposición cuenta con otros platos fuertes. Por ejemplo, una recreación parcial de la batalla naval de Trafalgar (1805), con tropas de Infantería embarcadas en el navío *San Agustín*, una lancha de apoyo y hasta el más mínimo detalle. Está recreada hasta la espuma del agua causada por el lanzamiento de los proyectiles de los cañones.

«Esta escena —una de las aportaciones particulares— sirve, junto con el fallido asalto del marino británico Nelson a Santa Cruz de Tenerife (1797), para explicar la ejecución de grandes dioramas en la actualidad y el concepto de *modelismo estático*», comenta De la Torre.

La muestra cuenta también con estrenos propios, como la recreación del Palacio Real de Madrid, obra de Bernardo Alonso, miembro del personal del museo. A sus manos y creatividad se deben además otras de las construcciones de esta historia a escala, como la Catedral, la Academia de Infantería y el Alcázar de Toledo. Cada una de esas edificaciones contextualizan diferentes ambientes de representación y cotidiana

El último gran conjunto de figuras que ha llegado al museo es «Tropas de Isabel II, reina de España»

nas con presencia del Ejército, como una misa de campaña y un desfile.

El palacio madrileño, por ejemplo, enmarca la escena ideada por Joaquín Pla Dalmau *Tropas de Isabel II, reina de España*. Se trata del último gran conjunto de figuras que ha ingresado en las colecciones del Museo del Ejército y, como curiosidad, De la Torre apunta que en él «encontramos una representación global del reinado, no un momento

concreto, por eso, aparecen personajes que, en la vida real, no coincidieron».

Entre las recomendaciones del comisario, figuran también las secuencias de soldaditos de plomo de Palomeque, Almirall y Castellón Baeza, de los años veinte, sesenta y setenta, respectivamente.

CUENTACUENTOS

En esta misma línea de trabajo, la agenda de actividades del Museo del Ejército para este mes de febrero dedica sus habituales cuentacuentos para los más pequeños de la casa a las miniaturas.

En esta ocasión, la propuesta narrativa es los domingos y lleva por título es *Realmente pequeño*. En ella se recuerda a los colegiales que «algunas figuras del museo caben en la palma de la mano».

El acceso a dicha actividad es gratuito, como la entrada a la institución —ya que se trata de la jornada dominical—, y cuenta con dos pases: el primero, a las doce del mediodía, y el siguiente, una hora después.

Por otra parte, la institución mantiene en febrero sus propuestas dirigidas a los centros escolares de Primaria y Secundaria, con recorridos específicos y visitas-taller lunes, martes y jueves.

La iniciativa *Museo Exterior*, con las exposiciones *Alcántara. Una laureada de vida* y *Al Asalto*, por último, se encuentran en Valencia y el Museo Municipal de Catalayud (Zaragoza), respectivamente.

Esther P. Martínez
Fotos: Pepe Díaz